

Contar lo que hacemos,
hacer lo que contamos

¡Qué sed!

Residencias Artísticas
Injuve 2019



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, CONSUMO
Y BIENESTAR SOCIAL

injuve



Contar lo que hacemos,
hacer lo que contamos

¡Qué sed!

Contexto

La segunda edición de las Residencias Artísticas Injuve arranca desde un cuestionamiento interno del propio formato “Residencia” y de un deseo de flexibilizar sus límites a fin de incorporar las demandas de los artistas y profesionales que participaron el año pasado para configurar un formato con identidad propia cuyo eje sea dar cabida –desde nuestro marco de acción- a las necesidades de los artistas jóvenes.

El lema de 2019 ha sido “¡Qué sed!” El Jurado ha estado formado por el Equipo del Área de Creación de Injuve y por Álvaro Caboalles (León, 1994), Residente 2018. Los artistas seleccionados han sido Jennifer Custodio Pérez (Vitoria-Gasteiz, 1990), Anxos Fazáns (Pontevedra, 1992), Clara Moreno Cella (Madrid, 1993) y Alejandro Ontiveros Robles (Madrid, 1989). Durante un mes los cuatro artistas han estado trabajando en la sala al mismo tiempo que se sucedían los intercambios con profesionales, equipos de montaje y de coordinación. A través de su ausencia, se ha analizado la figura del comisario/a, figura que se diluye entre los cuatro artistas residentes quienes han asumido este rol colectivamente.

La relación entre artistas emergentes y profesionales culturales es uno de los objetivos fundamentales de las residencias. Los inputs de los profesionales generan tensiones, desequilibrios... siembran dudas y alimentan las preguntas de los jóvenes creadores. Nos parece importante

alargar este acompañamiento creativo y pasar de uno a dos intercambios, analizando las ideas desde el proyecto inicial y, después, antes de su formalización. Mantenemos la diversidad de los perfiles interpelados, introduciendo en esta ocasión la voz de la artista y manteniendo las de la comisaría y los medios de comunicación.

Nos preguntamos mucho sobre las devoluciones. ¿Son una oportunidad, una imposición, una necesidad? ¿Son necesarias para la institución, para el artista? Optamos por mantenernos en los parámetros de entender éstas como fisuras del ritmo de producción/exposición en términos de posibilidad, depositando en los artistas la confianza para decidir si quieren o no llevarlas a cabo en los términos que consideren.

Y, finalmente, nos seguimos preguntando si contamos lo que hacemos y/o hacemos lo que contamos. Esta publicación, además de funcionar como una crónica de las Residencias, analiza este hecho mediante las narraciones de los propios artistas y los profesionales sobre las obras producidas en julio... ¡Qué Sed!

Encuentros con profesionales

Las Residencias Artísticas Injuve nacen con la idea de fomentar el intercambio entre artistas emergentes y profesionales del ámbito cultural. A diferencia del año pasado los encuentros se han desarrollado en dos tiempos: el primero tuvo lugar en junio, antes de comenzar las residencias y aún con las ideas sobre el papel de un proyecto que hacía poco había sido seleccionado y con las dudas que suponía hacerlo realidad. El segundo, a mediados de julio, ya en la sala, cuando las piezas comenzaban a materializarse, generando demandas espaciales imprevistas y necesidades de mediación no contempladas inicialmente.

Las profesionales que han participado en las Residencias Artísticas Injuve 2019 han sido Cristina Anglada, comisaria independiente; Cristina Lucas, artista y Laura Revuelta, redactora jefe del ABC Cultural.

Además de los encuentros, las profesionales han escrito un texto específico relativo a su experiencia con cada artista que, en el caso de Cristina Lucas, se ha planteado como un diálogo entre artistas a través de un formulario.



Cristina Anglada



Laura Revuelta



Cristina Lucas

Las preguntas de Cristina Lucas

P.1: ¿Cómo ves, comparado con otras experiencias tuyas, este proyecto?

P.2: De la conversación que tuvimos sobre tu actividad ¿qué crees que puede ser aplicado en tu evolución artística?

P.3: Los artistas de nuestro contexto local o global de generaciones anteriores ¿ejercen alguna influencia en tu trabajo?

P.4: ¿De qué manera crees que tu generación está elaborando un proceso común? ¿encuentras confluencias con tus compañeros o lo ves más como procesos por articular?

P.5: En un mudo distópico del que hablamos superficialmente: teorías de género, narrativas visuales, sociedades de la información, neo nacionalismos, súper-tecnología o la cuarta revolución industrial. Aunque todo nos afecte ¿con qué dialoga tu trabajo?

P.6: El tiempo está fuera de quicio como reza la famosa cita de Shakespeare y supone uno de los grandes temas filosóficos del momento, su implicación con el progreso el regreso y en general el desconcierto del tiempo nos afectan a todos... Para una artista joven como tu es pertinente preguntarle sobre el futuro. ¿Cómo lo ves? ¿Qué planes tienes?

Mi colección bucólica:

todo lo que quise y nunca tomé



**Jennifer
Custodio**
(Vitoria-Gasteiz, 1990)

“Alimentación / Frutos Secos”; hoy estamos a día 2 de agosto, voy retrasada con el texto que debería haber entregado el día 31 de julio. En realidad, mandé uno que había escrito mi mejor amigo de la universidad, el magnífico Jose Señorán, el otro día mientras Alazne nos tatuaba en lo que había sido mi habitación, mi hogar este mes de Julio en el caluroso infierno de Madrid.

Elegí un diseño de un jarrón con claves, porque el primer día que entré en lo que ahora es la habitación de Anita, lo que más me llamó la atención es que hubiese flores. Me encantan las flores, me ponen tierna. Hasta ayer, estuvo ese jarrón en mi mesa, compartiendo espacio y polvo con los objetos compañeros que compré la primera semana de la residencia a modo de souvenirs, como esos totems o altares que me darían fuerza para seguir adelante durante esta experiencia que no quería vivir y que finalmente su intensidad ha conseguido que no desee despertar de esta realidad madrileña. Ayer, mientras recogía sudorosa y agobiada todos los recuerdos y todas las Polaroids amontonadas y desordenadas en mi mesa, recibí un email del Injuve; me decían que mi texto tenía que ser redactado por mí. Aún tenía cosas por recoger, y quería seguir retrasando el momento de dejar aquella casa, aquella habitación que ya sentía mía. Me aferraba y me negaba a tener que escribir yo ese texto, porque iba a sentir una inmensidad insoportable de alegría y de dolor; y sobre todo miedo.

Aquel jueves 27 de junio, casi me tuvieron que obligar a coger ese tren para

Madrid. Cuando llegué la casa estaba vacía y hacía mucho calor. Me pasé todo el puñetero fin de semana llorando y quejándome. Estaba convencida de que no iba a aguantar un jodido mes en esta ciudad. Vine para hacer un proyecto que necesitaba a toda costa gritar a los cuatro vientos. Lo titulé “Mi colección bucólica: todo lo que quise y nunca tomé”. Ese finde no podía con mi vida y apenas salí única y exclusivamente para comprar viveres. Me sorprendió ver que solo había un montón de bazares asiáticos de alimentación. Las cajas de luz me tenían extasiada, que maravillas más horteras, qué collages. Unos bodegones contemporáneos en toda regla.

El lunes cuando llegamos a la sala ya sabía lo que iba a hacer. Ese día solo quería conseguir que el cubículo fuese mío. Lo conseguí. Ahora solo tenía que emplear todo mi tesón, para convertir aquello en mi bazar, en mi despensa.

En realidad, quería irme de esta maldita ciudad, además la pasta brillaba por su ausencia y no podía hacer nada. Mis despistes no me dejaron acordarme de que nos pagaban al final de la residencia, por lo que llamé a mi padre para que me

hiciese un préstamo para poder llevar a cabo mi instalación más ambiciosa. Podía haber empleado ese fajo en mis caprichos, pero me volví loca y conseguí una pieza de la que estoy tremendamente orgullosa.

Nunca había abordado antes una preocupación tan dolorosa y personal, que ha acabado materializándose en algo que me asusta haber logrado. Pensé que nunca llegaría a estar escribiendo estas líneas en las que he alcanzado cosas que nunca pensaría decir sobre esta residencia: he comenzado otra etapa. Nunca pensé que podría hacer lo que hay en esa sala.



Cristina Anglada

Jennifer Custodio presenta un proyecto específico cuyo arranque es un sorprendente relato en una primera persona furiosa, que habla honesta y crudamente de su situación personal: una patología espontánea y desconocida, a la que la medicina no encuentra solución, y que consiste primordialmente en que su cuerpo, y sin desencadenante aparente, se rebela rechazando los alimentos que antes era normal ingerir. Una situación que convierte en extrañas e incómodas las rutinas más familiares y sociales.

Estas condiciones bien podrían servir para reflexionar sobre las relaciones convencionales que se establecen con la comida dentro del proceso económico actual. Jennifer pertenece a una generación acostumbrada al consumo normalizado y democratizado sin freno de productos baratos que desactivan un deseo que se renueva constantemente. Un contexto en el que la comida deja ser algo necesario para la supervivencia y se convierte en algo sofisticado para la tecnología del consumo y la alienación social; donde la comida deviene un material para ejercer algún control sobre el propio cuerpo, y principalmente el de la mujer.

La privación de este consumo por causas externas genera un trauma esencial en el sujeto neoliberal. En Jennifer el nudo de la frustración va siendo desenredado intuitivamente a través acciones concretas, a las que siempre acompaña la realización de Polaroids, imágenes que transfiguran a los baratos objetos de deseo en presencias bucólicas, a la vez que sirven para estetizar psicológicamente la experiencia del tiempo y del espacio. La foto-

grafía analógica siempre ha sido uno de los instrumentos de creación de Jennifer. A su vez, trabaja siempre con el espacio y el lugar en el que está. Pasear por Madrid durante los primeros días de la residencia fue clave para localizar lo que ahora es la propuesta en la Sala Amadís. Los bazares alimenticios que dominan el paisaje de la ciudad son el escenario a recrear, con sus elementos reiterativos y la variedad de productos de consumo básico y rápido. En un abismo de emulaciones y espejos, ella recrea la metáfora de su estado psicológico. Y es que un bazar en un espacio de arte asume nuevas reglas y fomenta diferentes comportamientos en aquel que lo visita. Asume la mirada y la relación de Jennifer con su despena. Un se mira pero no se toca. Se desea, pero no se consume. Una cámara de vigilancia en tiempo real nos muestra nuestro propio comportamiento. Sin embargo, Jennifer, en una especie de ejercicio de invocación de un exorcismo, activará una performance el día de la clausura en la que el público podrá consumir o llevarse los productos prohibidos.

Cristina Lucas

El trabajo de Jennifer Custodio parte de una experiencia personal, pero ha sabido articularlo en un contexto global tanto desde las estructuras de los trabajadores del sector, pasando por los modos de alimentación cercanos generados por la industria del fast food.

P.1

Jennifer Custodio: Es la primera vez que trabajo con algo tan personal. La creación de esta instalación ha supuesto una *mise en abyme*, y a su vez, una propuesta terapéutica que me ha dejado gritar todo lo que sentía sobre mi situación emocional y física. No paro de repetir a todo el mundo que esta experiencia me ha cambiado muchísimo como persona y como creadora, ha sido sanador y he roto con mi inseguridad.

P.2

JC: Solo puedo decirte esto: nunca pensé que podría hacer lo que hay en esa sala.

P.3

JC: Normalmente, no me dejo influenciar por ningún artista o por ninguna pieza de artista o artistas. Me influncian mucho más los contextos, el territorio, los personajes, las circunstancias, las experiencias y el entorno en el que me encuentre en los momentos de desarrollo creativo. Vivimos y nos encontramos en una era promiscua de imágenes, por lo que estamos alimentándonos constantemente de ideas y procesos visuales de los que a posteriori, sin querer, aplico a mis piezas o fotografías sin ser consciente de "esto ya lo he visto antes". Si tuviese que citar alguna "influencia" o más bien algún parecido estético de este proyecto en concreto sería: Toni Miranda, Andy Warhol, Henry Hargreaves y la revista Fuet Magazine.

P.4

JC: En esta residencia en particular, no he encontrado ninguna unión en los procesos de trabajo de compañeros con los míos por ejemplo. Cada uno de nosotros y nosotras hemos llevado diferentes metodologías y dinámicas de trabajo ya que las disciplinas eran completamente opuestas. La diferencia más grande que quizás he observado entre ellos y mi proyecto es que yo siempre me dejo guiar mucho por el entorno, el espacio y el contexto

para crear una pieza específica para la residencia en función del territorio con el que conviví durante ese mes. Por otro lado, en cuanto a mi generación, si que creo que estamos elaborando un proceso en común; estética y procesualmente hablando encuentro muchas similitudes entre nuestras creaciones, buscamos retomar antiguas herramientas para el desarrollo de las piezas. Hemos vuelto atrás de una manera moderna, de la mejor manera moderna que podemos expresarnos.

P.5

JC: La salud física es el eje central de todo mi trabajo, que intrínsecamente no puede separarse de la salud emocional, y a su vez; del capitalismo y el marketing del *fast food* que por consecuentemente afecta a la salud del planeta. Todo como un bucle. Ha sido terrible no solo la poca empatía que he encontrado en la sanidad con la problemática de las nuevas enfermedades digestivas, sino también en el ámbito emocional con el momento "socializar" cuando todo lo celebramos y lo resumimos en comer y beber. Ha sido muy duro para mí, también cuando normalizamos hábitos y costumbres que no lo son; cuando la industria alimentaria nos ha educado mal desde pequeños y cuesta lidiar con la ruptura de ciertos alimentos que llevan instaurados desde siempre en nosotros y nosotras y son puro veneno para nuestra salud.

P.6

JC: Es curioso, no me gusta pensar en el futuro, pero a cada segundo estoy pensando en el dichoso futuro que tantas horas de sueño me quita y tanta ansiedad me produce. Tal y como está la situación actual, ¡lo que más deseo es ganar la primitiva que echo cada semana! El mundo del arte siempre ha sido duro y ejercerlo como profesión ahora mismo me parece un sueño. Sería maravilloso, pero lo veo surrealista.

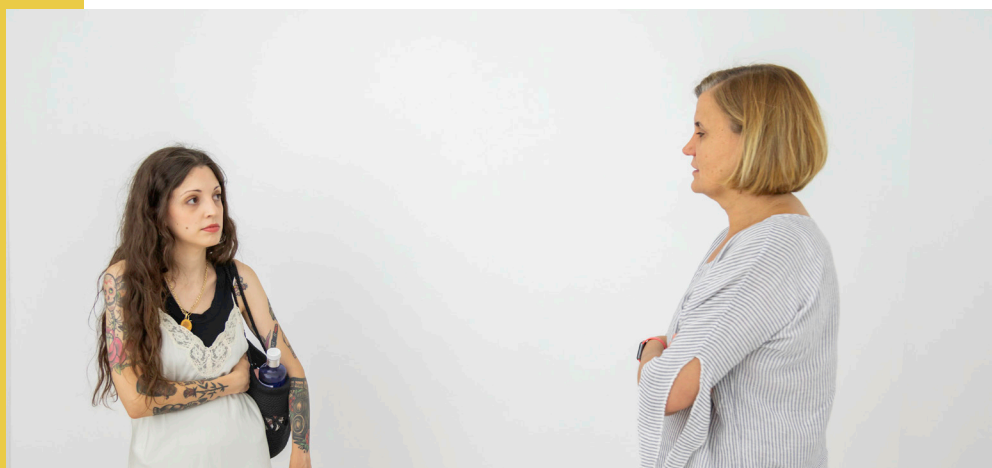
Ahora mismo mis planes son seguir trabajando en uno de mis mayores pasiones, la ropa *vintage*, que es lo que me da de comer y me paga el alquiler, y seguir compaginándolo hasta ahora de la mejor manera que puedo con lo que me da mis mayores alegrías que es la fotografía instantánea y todo lo que ella ha hecho que logre a día de hoy. Eso es lo que hace que yo sea Jennifer Custodio.

Laura Revuelta

Jennifer Custodio, *in aegra corporis, animi demens*

Cuando Jennifer Custodio viene con su carpeta y proyecto debajo del brazo el primer día de reuniones expone una idea muy concreta. Su intención es transmitir una experiencia personal que tiene que ver con una seria y rara dolencia: un problema alimentario que ha cambiado por completo sus modos, costumbres y relación con el medio externo, con la sociedad, con amigos, familiares. Ha desarrollado una intolerancia a una larga lista productos, de ingredientes... que se encuentran incluidos en buena parte de los alimentos más o menos procesados que consumimos en nuestra dieta cotidiana. Jennifer no puede comerse una bolsa de patatas fritas, como la inmensa mayoría de nosotros, ni una hamburguesa, ni una pizza sin que le pase nada. Jennifer no puede entrar en una tienda de comida y atiborrarse con todo lo que las estanterías ofrecen como el manjar de nuevos dioses. Jennifer no solo sufre una dolencia alimentaria sino que además, de alguna manera, está excluida y discriminada de los usos comunes que resultan habituales para una inmensa mayoría de la sociedad. Comienza a ser un “bicho raro” porque no puede comer lo que todo el mundo, ni siquiera puede sentarse a la mesa con todo el mundo si no quiere pasar por un extraño y desagradable sentimiento de exclusión. Al menos varias veces al día (a la hora del desayuno, la comida o la cena...) se convierte en una mera espectadora de lo que otros hacen con absoluta normalidad y sin efectos se-

cundarios, vive atrapada en otra forma de marginalidad aunque no esté catalogada en nuestro sistema o esquema social. Esta es la base de su proyecto que, desde un punto de vista personal y narrado en primera persona, trasciende hacia una obra global que implica varias críticas al sistema o al ecosistema no solo alimentario; incluye a la globalización y a todas sus posibles lecturas y variantes. El espacio, que recrea Jennifer Custodio (como si se tratara de una de esas tiendas de chinos que venden de todo y las veinticuatro horas del día) tiene un componente pop – como desarrollo de un discurso reciclado de consumo- y un carácter efímero. Nos invita a un pantagruélico banquete de comida basura que nos entra por los ojos en su colorida invitación al disfrute. De su afán de documentar una experiencia personal pasa a reflexionar (y nosotros con ella) sobre un presente y un futuro global.





Anxos Fazáns

(Pontevedra, 1992)

Este proyecto no habría sido posible sin las 23 personas que han participado en él y que a lo largo del proceso de creación me permitieron acercarme con mi cámara a sus vidas, a sus cuerpos, a sus silencios y a sus palabras. Esta instalación es un retrato de todas ellas, de su individualidad y de los colectivos que representan: Natalia, Melisa, Estíbaliz, Nico, Marta, Elías, Math, Alejandro, Beatriz, Jorge, Mayo, Leto, Paris, Satory, Xin, Jeff, Pepe, Eva, Quin, Jose, Vanesa y Jeremy. Gracias por compartiros.

Tres vídeos, una pista de audio, un cuaderno y 46 fotografías. El otro elemento fundamental de la instalación eres tú, que estás ahora acercándote al proyecto, que puedes sentarte en el mismo espacio compartido, coger el cuaderno y leer las reflexiones inmediatas de las personas retratadas. Tú que completas el retrato con tu individualidad, sentimientos e ideas. Hay espacios vacíos para que tú los llenes, para que ocupes con tus reflexiones. Tú que puedes sentarte frente a las pantallas, observar y escuchar como yo lo hice, eres el eslabón final de este proyecto.

Diversidad de género y orientación sexual. Diversidad. Una palabra inabarcable por definición, porque existen tantas formas de ser y tantas identidades como personas. Y en la sociedad en que vivimos el número de identidades oprimidas y desplazadas a los márgenes es incontestable. Por eso con este viaje he pretendido poner en cuestión mis privilegios, retirarme a un lado y dejar que fuese

cada individuo retratado quien genera el discurso de la obra. Hacer esos retratos en el espacio público, en la cotidianidad aburrida y normalizadora. En el espacio compartido de la sala de exposición dónde obra, autora y público nos encontramos. Y en el detalle de los cuerpos que, descontextualizados, nos unen al nivel de la piel.

“Sed” es el resultado de un proceso de investigación que continúa abierto. Conocer, entender y representar las derivas por las que transitan los cuerpos en la actualidad es un gesto que continuará formando parte de mi trabajo. Y como toda creación artística supone siempre un viaje de autoconocimiento, una reflexión sobre la identidad propia y ajena, sobre las construcciones sociales, lo que nos viene dado y el contradiscurso que podemos generar para cambiarlo.



Cristina Anglada

Anxos Fazáns viene del ámbito cinematográfico, en el que se ha formado en profundidad, movida principalmente por el interés en el cuerpo y la palabra. Para las Residencias de Injuve 2019 presenta un proyecto instalativo en torno a la representación de la identidad y las políticas del deseo. Fazáns se ha centrado en construir un retrato generacional de la juventud actual. Un contexto presente marcado no solo por el neoliberalismo electrónico, sino por la liquidez y fluidez pretendida de las relaciones y modos de vivir. La transexualidad, la intersexualidad, los géneros fluidos, la bisexualidad, la homosexualidad, más allá de funcionar como meras etiquetas, proponen nuevos lugares y nuevos modos de relacionarnos entre nosotros.

La investigación de Fazáns oscila entre la documentación rigurosa y pretendidamente clínica e inclusiva de la recopilación de casos y datos, con la cercanía y dulzura con la que aspira a representar lo que sucede más allá de la superficie. Fazáns se sirve del vídeo y de la fotografía para delinear sus búsquedas. A través de una convocatoria por la red social Instagram fue seleccionando perfiles inclusivos a los que entrevistó en un sillón en la propia sala. Conversaciones y grabaciones se realizan en un estilo crudo centrado en el intercambio y la captura de emociones que se encuentran en la búsqueda de la identidad. La exploración continuó en grabaciones de vídeo fuera de la sala, planteando un recorrido en su ámbito cotidiano trabajando la poesía del día a día al estilo veraz y sencillo de Akerman, Mekas o Vardá. La esfera íntima tie-

ne como protagonista el cuerpo desnudo y su orografía, convertido en embelesamiento gracias a la caricia de la cámara. Lunares, cicatrices, granos, pelos, pliegues, roces, poros son los elementos que nos guían por la interpretación de lo que vemos. En una especie de ejercicio hacia la abstracción gracias a lo cual la identidad parece disolverse, la cual se libera de etiquetas, pero no de memoria.

La deliberada intención de Anxos es crear un espacio donde la construcción de la identidad sea una obligación. Un cuadernillo acompaña al resto de elementos de la instalación. En ellos, las diferentes personas que han participado de la pieza, han dejado su testimonio, y con ello el discurso en primera persona de la vivencia que aspira a retratar Anxos.

Cristina Lucas

El trabajo de Anxos Fazáns estaba especialmente relacionado con la construcción del individuo contemporáneo en su enorme pluralidad. Como una artista socióloga y retratista que alejada del método científico quiere ampliar el "nosotros."

P.1

Anxos Fazáns: Vengo del terreno del cine narrativo, de trabajar en equipo, dirigiendo y coordinando. Es una de las primeras veces que afronto a nivel técnico un proyecto de estas dimensiones en solitario. Por lo demás, en cuanto al contenido del proyecto, he vuelto a rodearme de personas estupendas que han ayudado a hacerlo posible. Las personas, el cuerpo y la confluencia de diversas identidades siempre están muy presentes en todo lo que hago.

P.2

AF: Todo lo que una hace y aprende pasa a formar parte de su bagaje, y por supuesto, todas las cuestiones sobre las que he tenido que reflexionar para este proyecto pasarán a formar parte de mi forma de trabajar a partir de ahora. Tanto el fondo como la forma de este proyecto influenciarán en mi evolución como creadora.

P.3

AF: En mi caso tengo mucha influencia de directoras y directores de cine, casi más que de artistas que trabajen el espacio expositivo. Por esto, entre otras cosas, este proyecto ha sido un reto para mí. Aunque el trabajo de búsqueda y consulta de referentes es constante siempre. En mi caso intento empaparme de referentes en el comienzo del proceso de creación, de los que luego trato de olvidarme. Durante la producción de la obra me guío más por la intuición y trato de dejar a un lado los esquemas racionales, justificaciones e influencias.

P.4

AF: No acabo de ver que exista una tendencia común entre los creadores de mi generación. Creo que tal vez lo que más nos caracteriza es precisamente la deriva, la falta de referentes comunes, la multiplicidad de posibilidades, la sociedad líquida implica también a los creadores, creo que las formas y las temáticas artísticas están cada vez menos unificadas... Para bien y para mal.

P.5

AF: Si vivimos en un momento en el que todo es neo, post, de, súper, ultra... entiendo que significa que se están poniendo en cuestión todos los términos anteriores, los conceptos válidos hasta ahora dejan de serlo, las ideas y las individualidades no dejan de evolucionar. Esto afecta a la sociedad, a la economía, al arte, a todas las ramas de conocimiento. Y creo que mi obra inevitablemente habla también de este estado fluido, de esta búsqueda constante de nuevas formas de ser, de estar y de llamar a las cosas. En concreto hablo de identidad y de género, pero creo que en el fondo todo está relacionado.

P.6

AF: Pues si hemos hablado de un presente fluido y de artistas a la deriva en esta sociedad que les ha tocado vivir, creo que es comprensible que desde ese punto de partida se hace muy difícil concretar nada hacia el futuro. Es así, y creo que es algo negativo del momento que nos está tocando vivir. Precariedad, inestabilidad y falta de fe en el futuro son términos que nos abrazan a todas las jóvenes artistas (o no) a diario. Seguiré investigando sobre el cuerpo y su representación, sobre las diferentes realidades de género, continuaré conociendo y grabando a gente. Pretendo seguir en el mundo del cine, continuaré trabajando la ficción y la no ficción y con suerte tal vez siga interesada en el mundo expositivo después de esta experiencia. Aunque nada de esto es seguro, mi cabezonería y determinación sí lo son, así que supongo que puedo escribir esto obviando el estado líquido de todo lo que me rodea.

Laura Revuelta

Anxos Fazáns, a vuelta con los asuntos de género

Anxos Fazáns acude con un proyecto muy pergeñado y elaborado en su cabeza. Parece que solo le falta concluirlo, rematarlo o darle una forma más compleja y estudiada en su modo de exposición. Ha dado algunos pasos, ha tomado imágenes, grabado... Ella lleva tiempo documentando los asuntos de género y de identidad sexual. Ahora quiere completar todo el proyecto en el curso de esta residencia. El momento para plantearlo resulta muy oportuno pues parece que la sociedad reclama una buena dosis de concienciación para que los pasos dados al frente no se desanden y acabemos asistiendo a un retroceso de derechos y, por tanto, de la necesaria normalización. El proyecto se compone de varios capítulos y de muchos riesgos pues el grado de exposición, de abrirse en canal, es muy alto tanto para ella como para quienes acceden a participar contando sus experiencias frente a una cámara. Primero tiene que hacer un estudio de campo para localizar a aquellas personas que quieren hablar y reconocer abiertamente su condición sexual o de género. No solo trabaja con gente que conoce y no tiene problema en contar su vivencia al respecto sino que también entra en contacto con otras personas en las mismas o parecidas circunstancias a través de las redes sociales. En este segundo caso existe el peligro de que algunos se echen para atrás. Las razones o temores resultan lógicos. Ella les va a pedir que se sienten en un sillón y que se comporten como si

nada – con naturalidad, desafío o timidez según sea el caso- delante de una cámara durante unos minutos que se harán eternos. Son eternos. No les pide que hablen ni que cuenten experiencia alguna. Tan solo (y no es poca cosa) se trata de que acepten el desafío de la cámara, su mirada indiscreta ante su intimidad más expuesta: la que viene escrita en el rostro, en el cuerpo, en lo que puede parecer pero no es, en lo que es pero parece todo lo contrario. El siguiente ejercicio arriesga más en su aproximación a los distintos individuos que han aceptado su invitación a ser grabados, pues les pide que elijan una parte de su cuerpo sobre la que ella y el objetivo de la cámara cerrarán el campo de visión. Tampoco habrá palabras de por medio en la grabación. Será en un cuaderno, en una suerte de diario, donde cada una de las personas que ha participado dejará sus palabras, sus testimonios, escritos. La fuerza del montaje lo dice todo.



Aperturas de proceso

La posibilidad de compartir el proceso creativo en un formato libre es una opción que puede ser valorada como una oportunidad o como imposición por parte de la Institución. Las Residencias Artísticas Injuve plantean a las artistas la decisión de llevar a cabo estas devoluciones -o no -; una decisión que en sí misma implica una reflexión sobre las relaciones generadas por los artistas y sus investigaciones con el público. En ocasiones, pueden ser entendidas como un nuevo espacio en el que desarrollar proyectos efímeros vinculados a las artes vivas o la performance que contribuyen a

activar o detonar las piezas. Otras veces pueden transformarse en actividades, encuentros o meriendas que en sí mismas suponen un acto de apropiación y re-pensamiento de la sala de exposiciones por los jóvenes, tanto por el hecho de desarrollarse en ellas y no en un espacio anejo "el taller", como por desplazar ese componente público de la sala al íntimo del encuentro entendiendo este como un hecho artístico en sí mismo.

1. Encuentro Matemático ¿existe un orden dentro de los números primos?

Alejandro Ontiveros Robles

16 de julio

18.00-19.30

2. Encuentro de bordadoras. Charla y bordado colectivo.

Clara Moreno Cella con la colaboración de Tania Berta y Daniel Treviño

17 de julio

17.00-20.00

3. Presentación de proyectos. Performance de Clara Moreno Cella; lectura de textos de Anxos Fazáns y Jennifer Custodio; contextualización de la pieza de Alejandro Ontiveros Robles.

30 de julio

19.00-21.00

1.



2.



3.





¡Qué sed! ¡Qué hambre!

“¡Qué sed! ¡Qué hambre!” es un proyecto de cómic llevado a diferentes formatos: publicación, dibujos, tapiz ligero, performance. La historia se sitúa en la terraza de un Madrid tórrido mes de julio, donde unas plantas, abandonadas a su suerte, luchan por la supervivencia. Una compañera de piso le pide a la otra que, en su ausencia durante las vacaciones, cuide de sus plantas y ellas, tomarán las riendas de la situación y serán también protagonistas de la narración.

El punto de partida de este trabajo es la reinterpretación de la novela “Hambre” de Knut Hamsun, donde un artista vaga por las calles de Cristianía sobreviviendo a la falta de trabajo, dinero y comida. Del protagonista de Hamsun y sus paseos viajamos hasta el clima de la meseta, reflexionando sobre el ritmo de las plantas y poniendo en crisis su mal entendido inmovilismo. “No somos malas hierbas, sólo hierbas no procedentes” dicen unas. Mientras algunas flores están cansadas de servir al sistema humano, otras resisten y se apoyan entre sí, pres-tándose mecanismos de defensa y exponiéndose al sol y a canciones horteras.

La comunicación entre seres vivos, el apoyo mutuo, la fragilidad, el xenofemismo, la literatura... son algunos de los factores fundamentales en el desarrollo de este proyecto que se concibe como un ir y venir entre distintos lenguajes para reflexionar de qué manera las personas establecemos ciertos vínculos con lo que nos rodea a través de las plantas y sus cuidados. El día de la inauguración y la clausura de la exposición las piezas se activan con la lectura de un fanzine que



**Clara
Moreno**
(Madrid, 1993)

recopila una serie de textos realizados durante el mes de julio y la interpretación de una selección de canciones que me han acompañado durante la residencia. El humor, la cotidianidad y las experiencias personales se convierten en el punto de arranque de un proyecto en el que la fragilidad y el pensamiento kropotkiniano son esenciales.

La dueña de las plantas sólo espera que, al terminar el verano, su compañera haya vencido al despiste y al olvido y que las plantas hayan sobrevivido.



Cristina Anglada

Clara Moreno Cela presenta un proyecto titulado ¡Qué sed! ¡Qué hambre! para las Residencias Injuve 2019. La autora ha planteado un proyecto en formato de cómic expandido, generando una narrativa desplegada espacialmente a partir de diferentes soportes y perspectivas.

La historia se inspira en el libro “Hambre” (1890) del noruego Knut Hamsun. En él se narran las vicisitudes cotidianas y poéticas de los paseos de un artista por las calles de Cristianía, por la supervivencia ante la falta de trabajo, dinero y comida. En un paralelismo inspirado, Clara relata una historia similar: los paseos mentales de un grupo de plantas que habitan en una terraza madrileña. Tomateras, lavandas, rosales, perejiles, cilantros y hierbas, entre otros, son junto a algunos humanos, los personajes involucrados en esta aventura por la resistencia y las relaciones. El intenso sol de un nuevo panorama dominado por las frecuentes olas de calor, junto a la pereza o despreocupación de la compañera de piso de la protagonista, esbozan el escenario de esta breve sátira espeluznante con la que a su vez la autora reflexiona sobre la situación actual medioambiental y esboza perspectivas xenofeministas a la hora de pensar las relaciones entre especies.

Imágenes y textos se entrelazan para desplegar la historia que ocupa parte de la Sala Amadís con una narrativa envolvente, cuyos fogonazos asumen diversas formas. En el centro, un tapiz de lona de algodón orgánico beige sobre el que Moreno ha impreso digitalmente retales de la narración inicial actúa a modo de emakimono occidental, en el que borda-

do, estampación y bolígrafo establecen diferentes capas de información visual y textual. Toma como inspiración el estilo cartoonesco de los Asafo Flags de Ghana pero también de los tapices de la Real Fábrica de Madrid, sobre todo aquellos que engrandecían motivos de huertos y vegetales a través del tamaño y del empleo de hilos de oro y plata. Un tiempo materializado que nos remite a la oralidad y a la transmisión de saberes.

El revés o la cara b del proyecto asume relevancia, no solo en la visualización de la parte trasera del tapiz, sino en la decisión de enmarcar y presentar los dibujos que sirvieron de borrador, que reverberan y se presentan como obras autónomas y subrayados de la historia. Chisporroteos que iremos viendo ordenados de una manera más lineal en su formato de cómic, con el que la autora cerrará este proyecto.

Cristina Lucas

El trabajo de Clara Moreno estaba especialmente relacionado con la idea de una narrativa yuxtapuesta y el hipertexto. Me ha interesado de su trabajo especialmente que lo femenino se muestra sin clichés.

P.1

Clara Moreno: En este proyecto he podido averiguar que gran parte de mi trabajo funciona como un ir y venir entre la literatura, la cotidianidad y el humor. Las experiencias cotidianas han trascendido para reflexionar sobre de qué manera las personas nos relacionamos entre nosotras a través del cuidado de las plantas.

P.2

CM: De nuestra conversación me quedo con la atención que prestamos a la elección de los materiales: cualquier tipo de decisión en el proceso de creación de una pieza también es una decisión política.

P.3

CM: Absolutamente. Creo que gran parte de mi trabajo se ve permeado por la admiración hacia artistas españolas como Pilar Albarracín, Juan Hidalgo, Fina Miralles o Miguel Benlloch, artistas que trabajan con la acción expandida hacia objetos, textos o música. El imaginario de lo español, lo folclórico, el sentido del humor o la militancia *queer*, son factores fundamentales en mi manera de trabajar y ver el mundo. Dibujantes como Nazario o Miguel Ángel Martín son fundamentales en mi forma de pensar el dibujo. Cy Twombly, Tony Oursler, el punk, la militan-

cia transfeminista y prosex... escritores como Miguel Ángel Hernández, Sabina Urraca, Cristina Peri Rossi, Jorge de Cascante... hay muchas voces que alimentan mi trabajo.

P.4

CM: Creo que hay discursos que convergen intuitivamente a través de estéticas completamente diversas. Al fin y al cabo compartimos preocupaciones por los lugares, físicos y no físicos en los que confluimos y ocupamos. Me entusiasma la idea de emocionarme con la obra de artistas tan diversas como Raisa Maudit, Pablo Durango, María Medem o Raquel G. Ibáñez, con las que a primera vista no tendría nada que ver y que sin embargo veo que influyen directamente en mi trabajo.

P.5

CM: Pienso que este trabajo, de alguna manera, pretende poner en crisis la percepción y el uso de los tiempos en según qué cuerpos. El tiempo y el cómo profundizamos en las relaciones y los aprendizajes es algo que se ve totalmente alterado en el capitaloceno y en las sociedades de la información, como comentas. Otra constante es el pensamiento kropotkiniano y el cómo los seres vivos luchan por la supervivencia y evolucionan gracias al apoyo mutuo y no a la competición.

P.6

CM: Por el momento seguiré estudiando y trabajando. Mi día a día complementa mi faceta artística, estudiosa y solitaria, con la que realiza trabajos más relacionados con la educación, la mediación cultural y en general, el trato con el público. Para mí es fundamental compatibilizar los momentos de estudio y trabajo intelectual con el contacto con la gente, los talleres y las performances. La escucha activa alimenta las grandes preocupaciones que sostienen mi trabajo como artista.

Laura Revuelta

Clara Moreno, la vida secreta de las plantas

Es verano y usted acaba de cerrar su casa para irse de vacaciones. Si tiene una mascota se la llevará consigo (no contemplamos la posibilidad de que la abandone, como no sea usted un animal con todas las letras). Y si tiene unas plantas, que ha regado religiosamente a lo largo del año, ahora no sabrá qué hacer con ellas para que en los días que va a pasar fuera de su residencia no mueran de hambre, de sed y a la vuelta se las encuentre apagadas o secas. Queda claro que con las plantas sí que cabe la opción de abandonarlas sin mayores cargos de conciencia. No obstante, una de las posibilidades más socorridas suele ser dejar el encargo de regarlas a algún vecino, familiar o amigo. Esta historia tan cotidiana, tan aparentemente irrelevante es la base del proyecto de Clara Moreno. Con estos mimbres ella proyecta una historia, cómic, novela gráfica... que tiene una carga de fondo que no deja de sorprender en ninguno de sus desarrollos. ¿Se acuerdan de aquella película titulada Solo en casa? Pues, ahora, en lugar de ser un niño quien la protagoniza son un grupo de plantas cuya (intra) historia dibuja Clara Moreno en una serie de "viñetas" que no tienen un desarrollo lineal. No se trata de una *story board* ni de un cómic al uso sino de un conjunto de dibujos en los que ella despliega un gran dominio de la técnica sin necesidad de llegar a los detalles mínimos, con trazos gruesos pero delicados en las sugerencias de color y un intelligen-

te sentido del humor. Estos terminan siendo los dos grandes hilos conductores de esta vida secreta de las plantas. Especies con marcada personalidad, plantas buenas y malas que hablan entre ellas, que se cuentan cosas en nuestra ausencia... que dicen cosas de nosotros y hasta cotillean del vecino. No se dejen engañar por las apariencias porque aquí nada hay de inocencia ni de tontería. La carga crítica es bien potente y nos estalla en la cara en un sugerente y original planteamiento: desde los dibujos y bocetos que cuelgan en las paredes a la gran lona con detalles bordados que articula el espacio expositivo hasta acabar en el fanzine que edita y da una cierta continuidad al argumento que ha manejado inteligentemente Clara Moreno. Para que cuando usted se marche de vacaciones, y deje a sus plantas solas, piense que ahí se acabó la historia.



Sed de conocimiento. Sed de realidad. Sed de números.



**Alejandro
Ontiveros
Robles**
(Madrid, 1989)

Una sed de conocimiento y realidad me había llevado a adentrarme, desde hacía varios meses, en las matemáticas. Me sumergí en este lenguaje buscando algo profundo y, en parte también, huyendo de la inmediatez y la superficialidad de las palabras y las imágenes que de continuo nos arrastran a la deriva. Entonces empezó a rondar por mi cabeza una pregunta que sería mi motivación durante todo el proyecto: ¿existe un orden en los números primos?

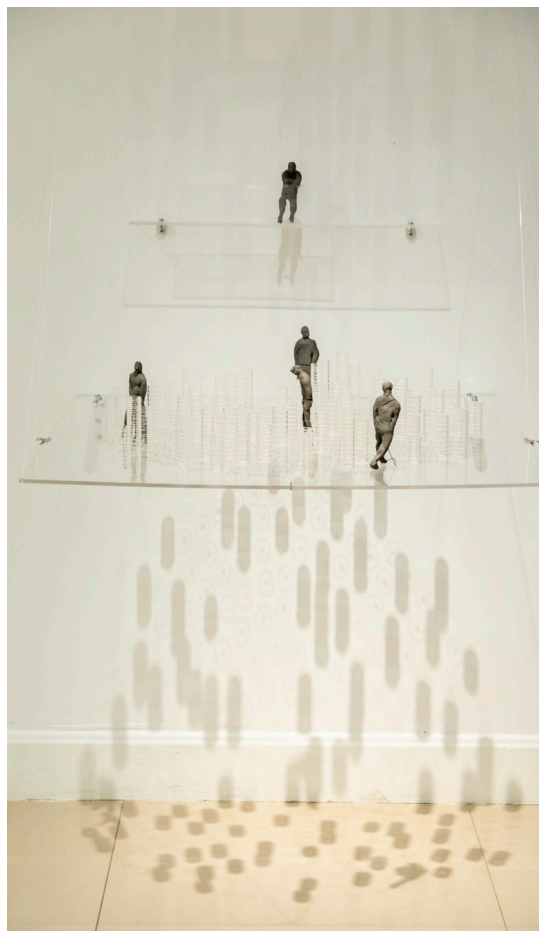
Mi proceso creativo siempre me lleva a la acción y a la repetición de elementos simples, donde el tiempo juega un papel muy importante, y de esta manera comenzaron a aparecer en mis cuadernos de bocetos dibujos de números distribuidos como líneas, cuadrados, círculos, puntos... Empecé con una estructura que me fascinaba por su dualidad ordenada/caótica pero resultó ser el mismo dibujo que había hecho Stanislaw Ulam en 1963. Fue entonces cuando me presenté a la convocatoria ¡Qué sed!, lo que no hizo calmar mi sed sino todo lo contrario: continué dibujando y, a través de la superposición de varios bocetos, llegué a una disposición ordenada de números. Estaba emocionado con mi hallazgo, pero tenía la necesidad de corroborar esta vez la originalidad de mi creación. Afortunadamente, tuve la oportunidad de hablar de mi proyecto con Enrique Arrondo, doctor en matemáticas (compañero de mis padres en la carrera), y a raíz de esta conversación nació la idea

de lo que después sería el “Encuentro Matemático”, organizado a mitad de la residencia en la Sala Amadís.

El mes como residente ha sido extenuante y motivador: las sesiones con Cristina Anglada, Cristina Lucas y Laura Revuelta, las conversaciones con mis compañeras y el resto de profesionales (organizadoras, fotógrafas, montadores...); todas las interacciones han tenido un impacto tanto en el proceso como en la finalización del proyecto. El resultado es una gran instalación con distintas obras que se corresponden con diferentes perspectivas desde las que acercarse a ese orden visual de los números

primos que he terminado encontrando. Acompañando a las obras están también los cuadernos de bocetos, de manera que enmarcan visualmente las etapas de mi investigación. Desde La Espiral de Ulam y mi inmersión en los números hasta el descubrimiento de El Orbital Infinito se genera un recorrido que trasciende el plano físico y se adentra en mi propio camino de pensamiento.

Aunque mi sed está todavía ahí. Intuyo que hay profundidades aún por bucear.



Cristina Anglada

La sensación de realidad se ha ido derritiendo a ritmo acelerado durante las últimas décadas. La aspiración utópica en un principio depositada alegremente en las nuevas tecnologías y usos democráticos de acceso a la información se ha visto trágicamente sustituida por unas visiones más cercanas al caos post-apocalíptico. El torrente de información nos inunda con sus ceros y unos, y resulta digerible por la máquina pero no tanto por el ser humano, el cual parece quedar desorientado y al margen, ignorante del rumbo hacia el que se dirigen las cosas. Los imperios son capaces de crear su propia realidad, facilitando la dominación ideológica. Cada vez es menos posible distinguir entre lo que es verdad, realidad o hecho.

¿Cómo construir una comunidad basada en la realidad? Alejandro Ontiveros Robles intenta superar esta sensación de vértigo e inestabilidad acudiendo a las reglas escondidas detrás de las matemáticas. A todos nosotros nos resulta una asignatura familiar y a la vez extraña, pero en el caso de Ontiveros, la cercanía se acentúa, ya que sus padres son de formación matemáticos, lo que ha convertido este lenguaje en una música de fondo cuanto menos atractiva, un modo posible de pensar el mundo. Alejandro propone una búsqueda de lo "verdaderamente real", sabiendo que tanto verdadero como real son cada vez nociones más inestables, inseguras, ambiguas. Las matemáticas como lenguaje describen nuestra física y dividen nuestro tiempo. Alejandro posa su atención en los números primos, y se pregunta: ¿existe un orden dentro de ese aparente caos? Sigue el hilo de

las recientes investigaciones de los matemáticos Soundararajan y Lemke Oliver de la Universidad de Stanford, los cuales no niegan que los primos se comporten de forma aleatoria, pero si añaden que la mezcla entre azar y orden que establecen en sus relaciones es cuanto menos sutil.

Alejandro propone en la Sala Amadís una exploración visual del tema donde nos toparemos con la espiral de Ullman y donde será inevitable no pensar en la serie de números primos que realizó la artista Esther Ferrer, la cual décadas antes reconocía con sorpresa que cualquier sistema utilizado para trabajar con la serie de los números primos genera imágenes equilibrados y bellas. Para ambos, estas formalizaciones actuarían como reflejo del caos universal, en cuyo interior parece que llegamos a vislumbrar un extraño y confortante orden.

Cristina Lucas

Alejandro Ontiveros parte de la fascinación de las matemáticas, especialmente los ciclos de los números primos, y cómo su posición en la geometría revela patrones estéticos que se corresponden con la percepción del orden cosmológico y la belleza que implican.

P.1

Alejandro Ontiveros: Considero que este proyecto es un punto de inflexión en mi trayectoria. Desde mi punto de vista, siento que me separo de lo que hasta ahora ha sido mi producción artística y que con ello se me abre un mundo de posibilidades.

P.2

AO: Mi actividad en los dos últimos años está totalmente centrada en el arte y la clave de que esto sea posible es mi estudio: Arte Para Todos. Es un lugar de creación pero también un espacio desde de enseñanza y exposición. Creo que mi evolución artística va por ahora ligada a este espacio, veremos cómo va cambiando...

P.3

AO: Creo que las influencias son siempre inevitables. Si hace un año me hubieran preguntado por mis mayores referentes hubiese nombrado a Juan Uslé, Yves Klein, Richard Serra. Pero esa pregunta justo ahora, hace que me vengán a la cabeza artistas relacionados con la notación (en música, matemáticas...) y principalmente, y muy ligado con este proyecto Esther Ferrer y sus poemas de los números primos.

P.4

AO: Creo que soy de una generación de personas que se han dado cuenta de que quieren disfrutar el mundo en el que viven, sin embargo quizás eso mismo sea lo que no nos permite vivir felices. Dentro del arte creo que mucha gente de mi generación vincula su obra a temas políticos, de medioambiente, de tecnología. Y considero que dan en el clavo pues generan preguntas en el público que son indispensables. En ese sentido, yo creo que me distancio un poco, desde siempre he sentido atracción por temas también muy amplios, pero quizás más "universales" o "cósmicos".

P.5

AO: Puede que en el caso de que hubiera un diálogo quizás se convertiría en una lucha. Aunque mi trabajo destapa de manera visual conceptos matemáticos, el uso que da el ser humano a esos conceptos no entra en juego. De manera personal, me considero un defensor de lo humano, y creo que la era tecnológica que nos presentan va en contra de esos valores. Por ello creo que, si incluyese mis opiniones de manera explícita dentro de mi obra, la lucha daría comienzo.

P.6

AO: Ciertamente la vulnerabilidad de nuestros mundos nos hace a todos tener un futuro tambaleante. Sin embargo, desde el plano artístico, creo que el haber comenzado a trabajar con los números puede llevarme ahora a otro tipo de cifras... El tiempo puede que sea un gran tema que abarcar.

Laura Revuelta

Alejandro Ontiveros, la soledad de los números primos

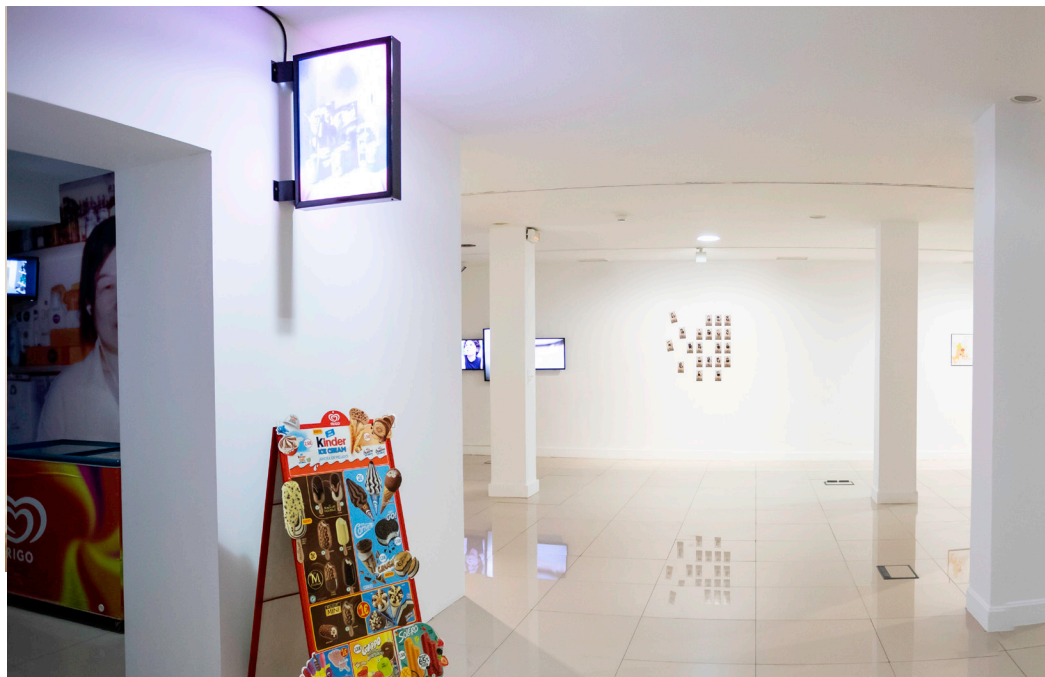
Aplicarse en escenificar un proyecto artístico tomando como elemento estructurador, aglutinador, los números primos no resulta sencillo y sí muy arriesgado porque no son demasiados los caminos creativos abiertos en este territorio con antelación y con éxito. Me pongo a pensar nombres y apenas me salen unos pocos que han trabajado en la geometría de las líneas, de los círculos... Maestros de una abstracción muy pura que utilizan las formulaciones pero no se detienen en ellas, las eluden en sus trabajos finales. Cuando me siento el primer día a trabajar y a entender el proyecto de Alejandro Ontiveros pienso (y así se lo hago saber) que el peligro de sus inquietudes reside en terminar cayendo en un ejercicio matemático sin otras perspectivas que las meramente científicas o calculadoras –los números por los números–, que confunda antes que oriente hacia un objetivo concreto, tan concreto como que tiene que ver con un discurso creativo cercano a la abstracción esencial. Las matemáticas responden a una música y a una poética muy definida y oculta, solo accesible a unos pocos elegidos para su secreto entendimiento. En su máximo apogeo puede resultar sublime. La música tiene mucho que ver con la matemática y la poesía, también. La abstracción, otro tanto. Sus mediciones son muy concretas, pero sus lecturas pueden resultar ajenas a una inmensa mayoría: oídos, ojos y mentes obtusas a este lenguaje que parece regir nuestra vida cotidiana y al que apenas

hacemos caso. Totalmente insensibles a sus invocaciones. Me confieso ajena, perdida en el mundo de esta matemática que, pese a todo, hipnotiza, seduce, quiere hacerse entender en su discurso y me llega a sobrecoger. Nunca me gustaron los números, ya fuesen primos o no; pares o impares y así se lo hice saber al artista desde el minuto uno en el que me explica las sensibilidades de su obra. Nunca me gustaron pero sé que esconden una dinámica susceptible de infinitas lecturas. Alejandro Ontiveros transita por todos estos territorios para configurar un escenario en el que el cosmos matemático se concreta en la materialización de unas abstracciones y que se refleja en cada una de las piezas que componen el proyecto de esta exposición. Cada una por sí sola y todas en su conjunto. Dibuja mapas de números primos que se superponen a cualquier frontera abstracta. Compone cartografías por descubrir en el misterio matemático.

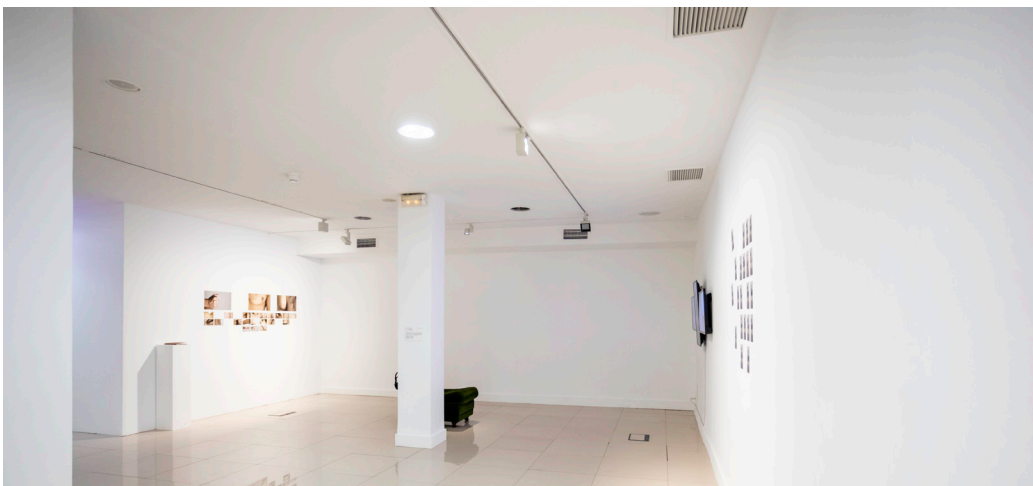
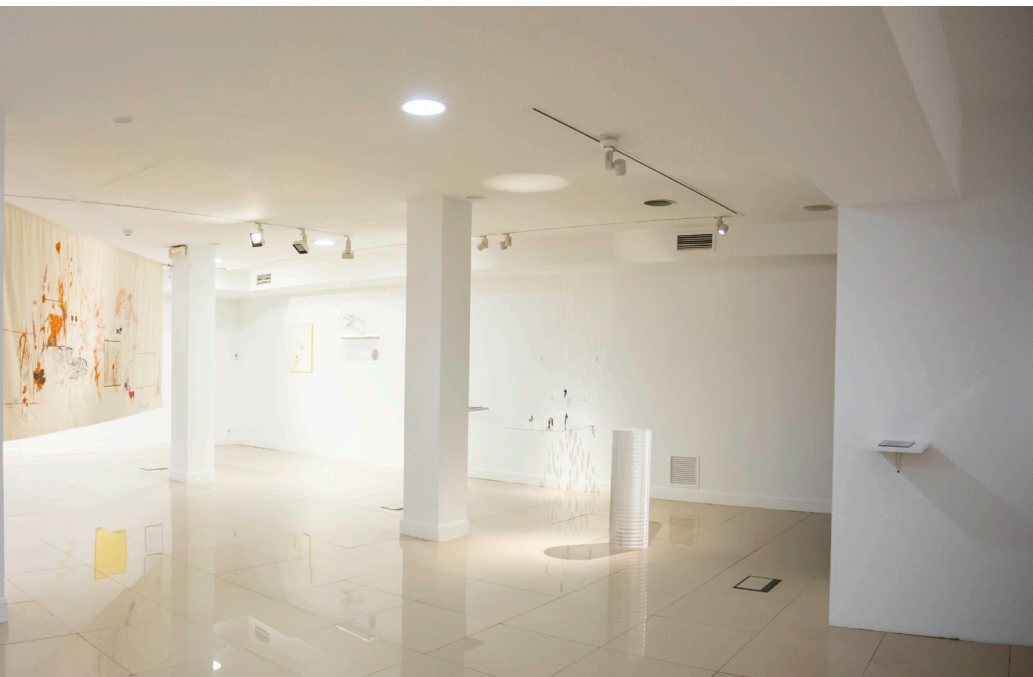


EXPOSICIÓN

Del 1/8 al 19/9 de 2019



Vistas generales de la exposición

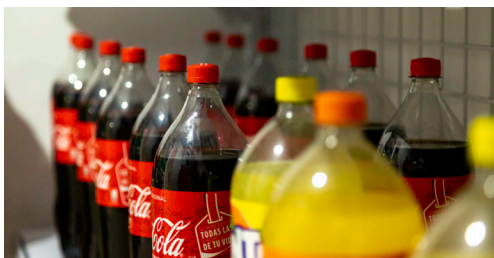


**Mi colección
bucólica:**
todo lo que quise y nunca
tomé

Jennifer Custodio



Instalación, 2019



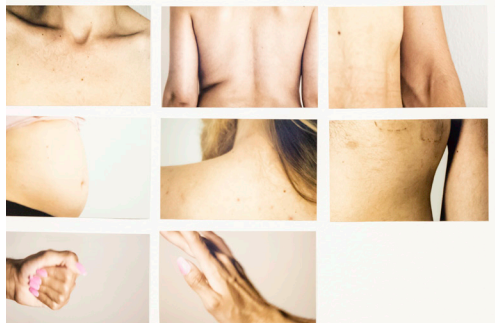
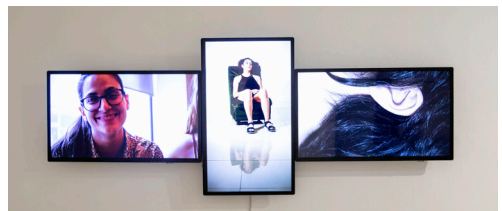
Sed | Anxos Fazans



vídeo 22', vídeo 12', Vídeo 4', Sonido 22', fotografía digital impresa.

Ayuda técnica y creativa de imagen y sonido: Charles Rapante

Ayuda técnica de imagen: Mayo Cadenas
2019

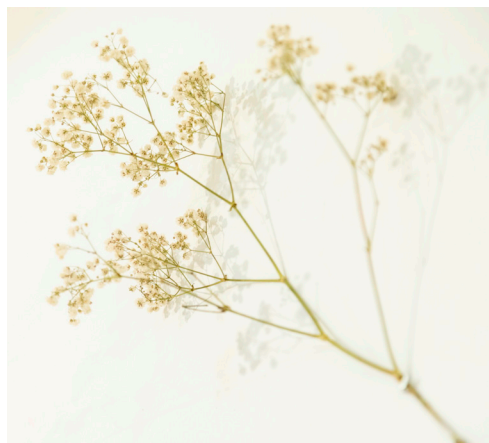
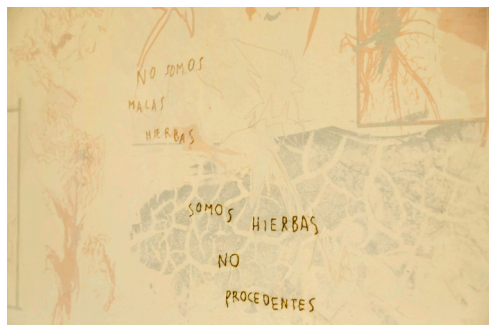


¡Qué sed!
¡Qué hambre!

Clara
Moreno
Cela



*Rotuladores, grafitos y tinta sobre papel; estampación y
bordado sobre tela; publicación, 2019.*

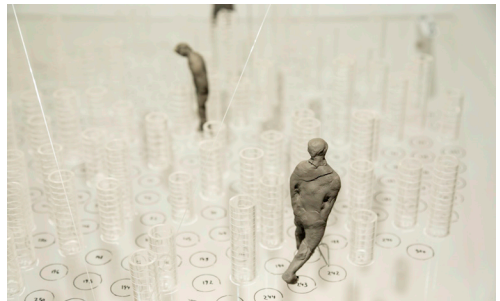


Sed de conocimiento.
Sed de realidad.
Sed de números.

Alejandro Ontiveros Robles



Instalación, 2019.



Contar lo que hacemos,
hacer lo que contamos

¡Qué sed!

**Residencias Artísticas
Injuve 2019**

Residencias: 1/7-31/7

Exposición: 1/8-19/9

Clausura: 19/9

Artistas Residentes

Jennifer Custodio

Anxos Fazáns

Clara Moreno

Alejandro Ontiveros Robles

Encuentros con profesionales

Comisariado: Cristina Anglada

Medios: Laura Revuelta

Artista: Cristina Lucas

Textos: Sus autores

Fotografía y documentación: Marta Huertas. La Proyectora de Ideas

Diseño gráfico y maquetación: Jorge Pascual

Instituto de la Juventud

Directora general: Ruth Carrasco Ruiz

Directora de la División de Programas: Tania Minguela Álvaro

Jefa del Área de Creación: María de Prada López

Jefa del Servicio de Creación: Natalia del Río López

NIPO PAPEL: 734-19-001-8

NIPO LÍNEA: 734-19-002-3

DL: M-26778-2019

SALA AMADÍS
Calle José Ortega y Gasset, 71 · 28006
Madrid
Teléfono 91 782 7774
creacioninjuve@injuve.es
www.injuve.es/creacionjoven

